



ne un sentido comercial— ha sido regulado con bastante acierto, por nuestras autoridades municipales, teniendo en cuenta las dificultades que ofrece la ciudad. Aunque, en algunos casos, el rodeo es evidente, resulta inevitable; y es natural que, el que va montado, que corre más que el que va a pie, sea el obligado a darlo. Hay un escollo, todavía no salvado, entre parte norte y la parte sur, es decir, en el eje Puerta de Toledo-Estación de la Renfe, porque el rodeo, sea por las rondas o por el centro, es insoslayable, por lo menos hasta que no se abra la nueva calle que ha de unir las Avenidas de los Mártires y del Rey Santo, frente a la calle de Juan II.

El único reproche que podemos hacer, a nuestros munícipes, es que, cuando proyectaron la Avenida del Rey Santo, no lo hicieran con visión de futuro, porque, lo que entonces parecía anchísimo, es hoy estrecho. Se previó la circulación, pero no el aparcamiento. Y ahí tenemos el tramo de la Plaza de la Provincia a la del Pilar, bien en la acera del Castillos Hotel o en la del Cine Castillo, convertido en aparcamiento permanente, que dificulta el tránsito, sobre todo si en el lado contrario al del estacionamiento, hay vehículos en carga o descarga o despistados que dejaron su coche indebidamente. La Avenida del Rey Santo se ha quedado convertida en una calle corriente y moliente, más bien estrecha para las necesidades actuales. Para que realmente hubiese sido Avenida, habría hecho falta una calzada doble que la actual, dividida por un seto para la circulación en ambos sentidos.